

## **"ASPECTOS PSICOLOGICOS DE LA VIOLENCIA URBANA Y LA AGRESION HUMANA INTRAESPECIFICA" \***

**DR. JOSE REMUS ARAICO \*\***

-----

El problema de la violencia creciente es vital. Debemos investigar desde nuestra posición de psicoanalistas, los factores profundos de la violencia urbana en general, la que se ha convertido en un serio peligro para la estabilidad y progreso sociales. La violencia urbana no es sino la muestra de la violencia social general y se le debe considerar como un fenómeno particular de la interacción social. Hay una mayor frecuencia de sadismo inusitado en muchos de los actos delictivos. Por ejemplo no sólo el robo, sino el asesinato y/o violación de las víctimas. Este fenómeno hace aún más preocupante a la violencia urbana siendo necesario entender la interacción del individuo y la actual sociedad "caníbal" de la que hablaré después.

Permítanme plantear algunos supuestos. El primero, es la falsa y estéril controversia reduccionista de oponer lo genético a lo aprendido en la conducta humana. Estamos parcialmente preprogramados genéticamente y todo el entorno social en cada época y momento histórico incide en nuestro desarrollo. Pero el ser humano por su lento desarrollo es un agente efectivo de la acción social sólo desde su pubertad. Todas las influencias de su entorno, los padres, la familia, el ingrupo y la sociedad, inciden sobre sus potencialidades congénitas e infantiles que se hacen efectivas años después.

Un segundo supuesto. El desarrollo humano se lleva a cabo por etapas prefijadas y nos estructuramos como seres con un doble origen: genético y cultural. Poseemos un amplísimo sistema simbólico abierto con altísima capacidad de aprendizaje, que nos sujeta a grandes cambios que se manifiestan en la vida social. A diferencia de las sociedades animales tenemos un alto sufrimiento existencial ya que podemos reflexionar de la finitud de la vida como individuos. Esto nos hace muy sensibles a diversas frustraciones desde el medio familiar y la estructura social y responder entonces con variantes conductuales entre las que se encuentra la violencia urbana. Las neurociencias y la psicología han avanzado en el conocimiento íntimo de la interacción genes-cultura, pero aún estamos lejos de conocimientos más profundos a este respecto.

Un tercer supuesto. Hay tres orígenes básicos de los que habla Freud 1 y 2 de los frenos que impiden que los impulsos destructivos se viertan al exterior como

---

\* Las Principales ideas de este trabajo, se presentaron como ponencia en el Simposium sobre "Violencia Urbana" en Cholula, Puebla, el 17 de Noviembre de 1989, organizado por la Sociedad de Ex-Becarios de la República Federal Alemana.

\*\* Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

violencia: el temor al daño personal por la retaliación o revancha del otro; el castigo del grupo y de la sociedad; y, la protección ética bajo diversas formas de sentimientos de culpa, tolerancia, altruismo, respeto, piedad y comprensión hacia la víctima potencial. Como podrán notar, dos de los frenos son básicamente respuestas hacia el exterior, mientras que el freno ético ya es un resultado interno de la interacción de los otros dos, lo que sucede sobretodo en la infancia en un adecuado y deseable desarrollo del individuo. Con el freno ético protegemos al otro de nuestra destructividad potencial aún cuando el otro no lo sepa.

Todo lo anterior tiene que ver en última instancia con la estructura ética o moral del individuo adquirida durante su desarrollo, así como con la calidad de justicia y protección social del estado y la ley hacia sus individuos y las familias, ya que estos son los nichos del desarrollo. De estos nichos familiar y social, parten los estímulos externos para la transmisión de la capacidad violenta o de su control ético y canalización adecuada en la acción social.

El psicoanálisis llama superyó a la estructura psicológica donde radican los valores morales. El superyó infantil y edípico evoluciona idealmente a una etapa más avanzada que es el superyó social, donde radican los valores más elevados y trascendentes de la sociedad. El freno ético contra la violencia, en ocasiones tenue y delgado, en otras firme y seguro, depende de los factores individuales y de las circunstancias sociales del momento. Por ejemplo, un buen ciudadano puede protestar y llegar a la violencia frente a la violencia del estado sobre él. Se habla más del terrorismo de grupos contra el estado, que el que ejerce el estado sobre los individuos o grupos. El estado debería reconocer los límites de resistencia y quiebra de los frenos contra la violencia y anticiparse a su explosión, con conocimientos y técnicas sociales adecuadas y justas. La manifestación violenta de individuos y grupos se debe en gran parte a la interacción de las alteraciones y desviaciones del superyó individual y al manejo que hace el estado de su capacidad de poder. Siempre existe un juego dialéctico en los dos extremos del vínculo relacional. Recordemos a Hegel en La Dialéctica del Amo y El Esclavo.

Deseo esclarecer el término de 'intraespecífico', que se refiere a la capacidad del humano de agredir a sus congéneres de la misma especie, hasta llegar a la guerra, el exterminio genocida y a terribles formas de destructividad y crueldad. Desde los estudios etológicos de Lorenz<sup>3</sup> la agresión, a la que él llamó contestando críticas diversas "El Pretendido Mal", debe ser simple y llanamente considerada como un impulso instintivo innato, que le sirve al animal para la adaptación, la sobrevivencia, la selección competitiva y la dominancia en el apareamiento, todas funciones coordinadas y reguladas.

Lo que nos impacta en una comparación entre la destructividad humana intraespecífica con la similar de mamíferos y antropoides, son las manifestaciones

---

<sup>1</sup> Sigmund Freud.- *"El Malestar en la Cultura"*. Obras Completas Sigmund Freud. Tomo XIX, 1955.

<sup>2</sup> Sigmund Freud.- *"El Yo y El Ello"*. Obras Completas. Tomo IX. Edit. Santiago Rueda Editores. Buenos Aires.

<sup>3</sup> Lorenz Konrad.- *"Sobre la Agresión El Pretendido Mal"*. Siglo XXI Editores. México, 1971.

sádicas. En el humano existen formas tan brutales y tan sutiles de sadismo y a escala tan gigantesca, que su magnitud sólo es equiparable al elevado nivel de nuestro desarrollo psicológico. La fantasía inconsciente que anticipa la violencia potencial del otro, que contiene también la proyección de la propia violencia fantaseada, nos atrapa muchas veces, a individuos, grupos y sectores sociales, en un círculo paranoico que libera la propia violencia. La carrera armamentista es un ejemplo sin parangón. La sociedad está propensa frecuentemente, aún más en sus áreas urbanas, a convertirse en campo de presas y predadores, a transformarse en una sociedad caníbal. En muchas ocasiones se desea y se busca la aniquilación del otro como en la guerra, la violación sexual del otro y las brutalidades genocidas.

Las fantasías inconscientes son capaces de generar conductas tremendas, que son racionalizadas y justificadas en la conciencia de múltiples maneras. La otra estructura mental temprana que describe el psicoanálisis, es el ideal del yo que se fusiona parcialmente con el superyó, pero que en las ocasiones de protesta social, enemistad, delitos con violencia directa o sin ella y ambos se escinden <sup>4</sup> y <sup>5</sup>. Entonces, maniquea y paranoicamente en una disociación, siempre creemos que el otro es el malo que impide, provoca o daña, así el sujeto sintiendo su razón como buena y verdadera, puede justificar su violencia. La capacidad para el bien o el mal está en cada uno de nosotros con sus variantes de grado por la serie complementaria de todos los factores genéticos, familiares y sociales. En esta interacción del individuo con la sociedad, también hay que tomar muy en cuenta las 'válvulas de escape' que con la descarga de la tensión, se anticipan a la explosión violenta. Un gobierno con sólo 'pan y circo' puede posponer, más no evitar, la respuesta violenta de grupos o individuos. En síntesis, no debe importarnos la existencia de la capacidad violenta, sino la relación de las partes, los frenos internos o individuales, los externos o sociales y los mecanismos de dispersión de la violencia.

Veamos un ejemplo de una investigación psicosocial, que nos puede mostrar esta interacción y cómo vimos surgir la destructividad social. En una colonia popular <sup>6</sup> de la Ciudad de México, una verdadera isla urbana por estar rodeada de rápidos ejes viales que la aislaban algo de las demás colonias, mediante diversas técnicas psicosociales basadas en los marcos teóricos del psicoanálisis y de la teoría de sistemas, investigamos a sus habitantes. En esta pequeña sección de la ciudad se había mantenido un cierto equilibrio en las relaciones y vínculos sociales. Su contrato social no escrito era operante y eficaz. Había respeto mutuo y colaboración. Bodas, nacimientos, muertes, celebraciones, partidos de fútbol y otras diversiones se sucedían con su ritual comunal y no había ni robos, ni asaltos entre sus habitantes. En grado variable todos se conocían

---

<sup>4</sup> José Remus Araico.- *"Psicoanálisis del Filicidio y la Protesta Juvenil"*. Editorial Novaro. México, 1969.

<sup>5</sup> José Remus Araico.- *"Identificación e Identidad en la Cultura Actual"*. Rev. Mex. de C. Pol. y Soc. N° 104-105. México, 1981.

<sup>6</sup> José Remus Araico.- *"Investigación Psicosocial de la Colonia Calle Casa Amarilla en la Ciudad de México"*. Junio 1970. No Publicada.

entre sí. Este hábitat era como un pequeño poblado armónico aunque precario, donde no existía el factor de un extraño ni de una víctima.

No me puedo extender en todos los aspectos de esta aleccionadora experiencia, pero para nuestro tema vale la pena mostrar algunos hallazgos. Algunos de los jóvenes eran carteristas y robacoches y algunas de las muchachas ejercían la prostitución, pero ambos subgrupos hacían sus 'trabajos' fuera de su isla urbana. Su hábitat popular era pobre y estaba muy limitado el ascenso social, con la envidia intensa por vivir a pocos minutos de la colonia más rica y exclusiva de la ciudad. Varios factores externos rompieron el equilibrio, miles de campesinos inmigrados a la ciudad les limitaban aún más el mercado de trabajo, la crisis económica estaba en aumento al igual que la explotación y la corrupción policiaca los extorsionaba sin piedad.

Lo primero que observamos como síntoma de desintegración urbana, fue la emigración de jóvenes parejas ya integradas y con uno o dos pequeños. Le siguieron el aumento del alcoholismo y la drogadicción. En cascada se agregaron estos fenómenos: la explotación de los jóvenes sobre las prostitutas que habían sido como sus hermanas de juegos callejeros y empujar a otras a iniciar esta vida; el aumento del número de las aprensiones por delincuencia y organización de bandas; el ausentismo escolar de los niños de primaria y el comienzo de robos y violencia en la barriada. Hubo más pobreza y menos participación social, sucedió como una atomización de la comunidad. A lo que pasó en pocos meses casi frente a nuestros ojos lo llamamos 'implosión urbana', porque se destruyeron las redes de relación de su contrato social. Las carencias y la envidia fracturaron las defensas psicológicas individuales contra los deseos violentos y de explotación vecinal. En una palabra, vimos surgir los elementos regresivos de una desintegración social que configuran una sociedad caníbal.

En algunas entrevistas y pruebas psicológicas encontramos lo que se esperaba. Por las presiones externas, se derrumbaron más fácilmente aquellos sujetos con puntos débiles en su estructura mental y en especial del superyó temprano. Presentaron los mismos historiales y estructuras familiares carenciadas de cualquiera que delinque, pero además un alto índice de signos de depresión y ansiedad colectiva. Hay gran parecido entre estos sujetos y cualquier otro que delinque también en los niveles económicos más altos. Lo que deseo enfatizar, son las carencias tempranas que causan los daños estructurales serios del superyó social.

Estos problemas estructurales están en muchos delincuentes compulsivos, como aquel que enloquecido arremetió con una arma en un restaurante de los Angeles en los Estados Unidos, matando a varios chicanos y sus niños. O como las estructuras mentales y familiares que dejaron defectos superyoicos cruciales en los seis adolescentes negros y latinos de nivel económico medio y que reportó el "Time". En pandilla cínica y festiva 'salvajeando' ('wilding' en inglés), atacaron una mañana en el Central Park de Nueva York a jóvenes corredores, hasta que

arrinconaron como una jauría a una muchacha, a la que violaron en grupo y golpearon brutalmente a tubazos dándola por muerta.

Los estudios psicológicos profundos en todos estos casos muestran severas escisiones superyoicas, con defectos de la internalización de imágenes parentales y públicas sólidas y honestas, que con ideales más globales y altruistas y menos prejuiciosos, hubieran generado un adecuado superyó social como control interno de la violencia y destructividad. El psicópata no tiene la capacidad de valorar al otro como ser humano, lo cosifica y extraña y no siente culpa ni logra un adecuado nivel de responsabilidad y capacidad de reparación. En una investigación que estoy realizando, describo cómo la relación temprana con figuras agresoras y crueles, crea en el niño identificaciones con ese agresor, las que después operan desde el inconsciente como centros de mando y liderazgo patológico. En la conducta social estas conductas se organizan en lo que podemos llamar núcleos psicopáticos y narcisistas de la personalidad.

Otro fenómeno que debemos considerar en el desarrollo infantil, es la huella de los prejuicios negativos aprendidos desde la niñez y que disparan y aceleran el clima de violencia social. Hoy podemos ver en la cultura urbana la existencia de nuevas formas de prejuicios, nuevas barreras segregantes de la participación. También debe mencionarse la tendencia contraria, a incrementar la participación social siendo movimientos antagónicos de los estratos de clase. Sin embargo, aún falta mucho para que triunfe la lucha contra la marginación y la injusticia.

La fuerza destructora de los prejuicios, he postulado en algún otro lado <sup>7</sup> la tendencia natural que Spitz describió como el segundo organizador yoico del miedo al extraño. En esta ocasión no podría extenderme en esta dirección biopsicosocial, dejo sólo la idea de que este fenómeno universal del miedo al extraño, que es innato y surge alrededor del octavo mes de vida, está al servicio de las funciones de apego del bebé a su madre para la supervivencia. Después en la adolescencia, los individuos con serias carencias de imágenes parentales adecuadas, buscarán en los ingrupos y pandillas esta necesidad de contención y apego. Las autoridades aceptan poco, que los estudios teóricos psicosociales pueden plantear alternativas para disminuir la presión de un problema como es el del pandillerismo.

Los prejuicios denigratorios o negativos, son la contrapartida de los aspectos ideales del yo. Hablo de un equilibrio ideal y no de una idealización narcisista que conlleva el sentimiento de omnipotencia. Este ideal equilibrado es básico en el nicho familiar para la maduración del superyó a la etapa de responsabilidad social <sup>8</sup>. En "Infancia y Sociedad" Erikson <sup>9</sup> opina acerca de las

---

<sup>7</sup> José Remus Araico.- "Algunos Aportes del Psicoanálisis a la Psicología Social y a las Ciencias Sociales". Rev. Mex. de C. Pol. Y Soc. Nº 149. México, 1992.

<sup>8</sup> Gustavo Lutteroth.- "El Superyó como una Nueva Individuación". Cuadernos de Psicoanálisis. Vol. XIV. Nº. 1, 2, 3 y 4. Págs. 7 a la 22, 1981.

<sup>9</sup> Erik Erikson.- "Infancia y Sociedad" Ed. Hormé-Paidós, Argentina, 1963.

pseudosubespecies culturales, yo agregaría también económicas. La crisis de identidad adolescente reproduce, aumenta y reviste con nuevos conflictos las estructuras carenciadas y débiles desde la infancia. La envidia inconsciente del marginado de uno o varios satisfactores, explota ante diversas presiones sociales. La violencia urbana es dramáticamente la guerra en las calles exhibiendo la dialéctica entre el egoísmo y el altruismo sociales <sup>10</sup>.

Hoy en día en esta nueva sociedad caníbal, los factores externos reverberan y se potencian entre sí. En la violencia urbana no sólo está la sobrepoblación y la pobreza, sino las respuestas internas a éstas y la falta de ideales y oportunidades. El egoísmo social va 'in crescendo' y la cosificación del otro por el narcisismo del poderoso cierra así el círculo vicioso. Lasch <sup>11</sup> en su libro sobre "La Cultura del Narcisismo" nos describe en las sociedades avanzadas la interacción de muchos de los factores que he señalado.

Pareciera que está disminuyendo el peligro de la guerra atómica, aunque ya están los daños en varias generaciones por la angustia de que pudiera suceder. El nuevo peligro que enfrentamos en la superurbanización es el económico, que marginara de satisfactores vitales a millones de seres. La violencia urbana en última consecuencia es la respuesta a los factores internos y externos sin salida para millones de jóvenes, adultos y ancianos. El avance tecnológico sin ética humanista conduce a que un joven brillante para ganar más, colabore en fabricar instrumentos de dominación científica y económica. En otro ensayo <sup>12</sup> discutí la hipótesis de que atrás de la ambición consciente y racionalizada, está el miedo a la muerte individual, con la fantasía de que una riqueza omnipotente con la nueva sangre azul del dinero, le de sobrevivencia eterna a la estirpe. Imaginando un juego imposible, la limitación de las ganancias a los más poderosos que sólo les traería un mal pasajero, permitiría el avance en un sentido ético e incluyente a millones de seres marginados, que los mismos poderosos de otra manera tendrán que rematar para su propia supervivencia. Quizás ya comenzó este proceso apocalíptico en la actual sociedad caníbal, que se manifiesta sobretodo en las grandes ciudades, aún en las de los países desarrollados, sus gritos son la violencia urbana.

Haciendo una reflexión filosófica social, el verdadero peligro está en el desarrollo tecnológico sin humanismo o consideración por el otro. La creciente y terrible farmacodependencia con sus tres eslabones: la evasión de quien la usa, el pobre que la produce y el intermediario que se enriquece criminalmente, es una de las muestras del escape y del egoísmo social del moderno canibalismo social. Los grupos de autoprotección social contra la violencia urbana y la drogadicción no han sido suficientemente valorados, y sería una fructífera alternativa por probar.

---

<sup>10</sup> Wolfgang Wickler y Uta Seibt.- *"El Principio del Egoísmo - Causas y Consecuencias del Comportamiento Social"*. Ed. Siglo XXI. México, 1983.

<sup>11</sup> Salomon Lasch.- *"The Culture of Narcissism"*. Warner Books. N. York, 1979.

<sup>12</sup> José Remus Araico.- *"Reflexiones Psicosociales del Poder Perverso, el Temor a la Muerte y la Identificación con el Agresor"*. Ponencia en el XVI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. México, Julio 1986.

Voy a señalar un último factor importantísimo. La selección natural opera en gran medida en favor de estos especímenes patológicos en esta nueva sociedad caníbal y global, ya que viven sólo para triunfar y no quieren triunfos parciales donde se ayuden a sí mismo y a los demás para vivir mejor. Es difícil que pocos pretendamos cambiar este estado de cosas si sólo tenemos el poder de la palabra, la investigación y el estudio, pero aún así, debemos intentarlo una y otra vez. Los cambios éticos humanistas se deben promover en todos los niveles, desde los nichos infantiles más tempranos hasta los parlamentos y los foros internacionales.

A todo este panorama de la violencia sólo tengo una respuesta general fundamental, una renovación de la ética humanista, la que más acá de las religiones, o con ellas para el que crea, o más allá de las capillas y las iglesias, valore a las relaciones humanas como el nicho social protector de toda la especie junto con nuestro entorno ecológico, la hermosa nave azul solitaria en el espacio que es nuestro único hogar.

La verdadera democracia municipal y de estado no es un regalo de los gobiernos, sino una actitud de colaboración ciudadana, pero sólo puede darse sin marginaciones. En el ideal del yo desde temprano está la base de las utopías sociales para el cambio. La violencia urbana hay que verla como un síntoma de algo más hondo y extenso, que como con la farmacodependencia, deberá disminuir al cegarse poco a poco sus fuentes sociales profundas. Del mismo sistema simbólico abierto de nuestro psiquismo donde se ha desarrollado la violencia, pueden también surgir por cultivo paciente y continuado, los cambios éticos humanistas que necesitamos. Nadie quiere ser la presa devorada por el más fuerte, más si es delincuente o político ciego, hay que limitarlos, para que gradualmente, con Bertram Russell <sup>13</sup> tener fe en la bondad del hombre para unirnos todos a la cruzada contra la violencia.

En otro ensayo escribí: <sup>14</sup> "Estamos en un nuevo periodo de oscurantismo y quizás en los albores del parto de una nueva civilización, ojalá y en este parto, que algunos presentes ya no veremos, no se muera ni la criatura ni la madre". Voy a cerrar este ensayo con unas líneas de un editorial de Bernard Lown <sup>15</sup>. He aquí lo que escogí: "La enfermedad de nuestra época está relacionada en una medida nada pequeña a una actitud filosófica utilitaria, un producto de la revolución industrial y de nuestra civilización científica... Parecería como si un nuevo conjunto de valores hubiera penetrado en lo más profundo de nuestros genes... Las señales de lo que es adecuado en la conducta, es que ésta ya no es guiada más por restricciones morales a priori, sino por lo que es operativo y efectivo... Una acción

---

<sup>13</sup> Bertram Russell.- *"Nuevas Esperanzas para un Mundo en Transformación"*. Edit. Hermes. México, 1953.

<sup>14</sup> José Remus Araico.- *"Algunas Reflexiones sobre el Canibalismo Social"*. Presentado en el Congreso Mundial de Salud Mental. México D.F., 1991.

<sup>15</sup> Bernard Lown cardiólogo, recibió el premio Nobel de la Paz en 1985 junto con el Dr. Chazov. Editorial en el periódico Excelsior del 22 de Mayo de 1989 se tituló: *"Inmoral Silencio del Mundo ante la Amenaza de la Aniquilación Nuclear"*.

es juzgada como buena si sirve a un fin inmediato... Los medios ya no son examinados independientemente, sino solamente en cuanto hagan avanzar resultados deseados... Esta grieta de métodos y objetivos es una enfermedad moral que de ser ignorada pondría en peligro nuestra supervivencia como seres humanos".

-----

Dr. José Remus Araico  
Paseo del Río 111, casa 20  
Fortín Chimalistac  
Coyoacán, 04319  
México, D. F.  
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50